

Henriette Éva Szabó

Descripción del jesuita Francisco Xavier Eder de la Provincia de Moxos en el siglo XVIII

Quisiera mencionar que uno de los principales temas de investigación de Tibor Wittman era Bolivia, y él era el primer latinoamericanista y bolivianista en Hungría. Wittman visitó Bolivia varias veces, y ha escrito estudios de diferentes temáticas como la cuestión de la tierra o la política económica del siglo XIX. Estos estudios fueron publicados en ambos países, Bolivia y Hungría, en revistas y libros especializados. Tomando en cuenta que mi tema principal de investigación es Bolivia, nuestros intereses se cruzan varias veces, aunque mientras Wittman se ocupa principalmente de temas andinos -correspondiente al interés de su época, los años 1950-70- que era el lugar de las altas culturas precolombinas y el centro de la época colonial, mis estudios se concentran más a las Tierras Bajas bolivianas, las regiones subtropicales y amazónicas y sus culturas indígenas. No obstante, las obras de Wittman son una gran ayuda en mi actual tema de investigación también, porque en uno de sus artículos se ocupa de los misioneros húngaros del siglo 18. observándolos de un punto de vista inusual e interesante.

En el siglo 18. la orden jesuita húngara se fortificó, y al lado de las actividades internas del país, el trabajo misionero hecho en Transylvania, comenzó a mirar hacia el extranjero y buscar las oportunidades de la participación activa en el trabajo evangelizador en las colonias. Los misioneros húngaros partieron hacia dos continentes, Asia y las colonias de Nuevo Mundo (América Central y del Sur). No existe un estudio general que daría un cuadro claro, un marco de investigación sobre ninguna de las actividades en las dos continentes, y el conocimiento histórico es deficiente en este tema. El problema se aumenta por el hecho que se ha perdido gran parte de la documentación y el archivo jesuita. A la expulsión de los jesuitas la gran cantidad de documentación colonial, toda la administración de las reducciones hecha por los jesuitas fue destruida, o en un caso mas favorable, escondida - en gran parte. Muchas veces los jesuitas mismos destruyeron sus documentos, además, se les fue prohibido llevar cualquier cosa consigo, sólo la vestimenta puesta. Por esta razón las fuentes y trabajos existentes tienen un valor e importancia especiales.

El trabajo misionero en las colonias

Los misioneros húngaros llegaron a las Américas (Centro y Sur) desde los fines del siglo XVII, y principalmente en el siglo XVIII. El primer nombre que

conocemos es Juan Rátkai¹, que llegó a Nueva Biscaya, México en 1680 donde murió por envenenamiento². La actividad misionera no obstante se aceleró sólo desde la mitad del siglo XVIII. Ahora -en base a mis investigaciones- conocemos 31 misioneros jesuitas húngaros que trabajaron en el territorio enorme extendido desde México hasta las pampas argentinas. Este un número estimado, porque aparecen nuevos datos con el avance de las investigaciones, casi nadie conocía por ejemplo el nombre de Lucas Bakranin, porque él nunca llegó a las Américas, murió durante el viaje, en Sevilla. Los misioneros húngaros en mayor número - entendiblemente - se encuentran en los centros jesuitas más grandes: en Paraquaria (5): Francisco Limp, Francisco Szerdahelyi, Sigismundo A(s)perger, Mathias Mikus y Nicolás Plantich; en Brasil (4): David Fay, Ignacio Szentmártonyi, Josef Kayling y Juan Szluha; en el territorio de la Bolivia actual, en la Provincia de Moxos perteneciente al Virreinato colonial de Perú (4): Francisco Éder, Josef Reiter, Juan Zakariás János y Josef Haller y en el Peru andino Juan Rer.

Añadiendo los datos Bartusz-Dobosi (2003) quien menciona en base del catálogo austriaco los nombres de Ignacio Grueber, Francisco Weber, Nicolás Sussich; por otro lado, hay nombres que son referidos en la correspondencia y en los diarios como Giorgio Talaga y Gyula Neumayer.

Gergely Pál escribe además sobre Fernando Sárosy y Juan Kelp en las misiones mexicanas, lamentablemente sin mencionar las fuentes de la información. La lista con ellos se aumenta a 33 personas.

Existen pocos datos de los 33 personas en conjunto, sin embargo, mientras no se sabe nada de algunos aparte de su nombre y su área de trabajo, los otros son más frecuentemente mencionados en los documentos contemporáneos y en los estudios posteriormente hechos. Sus nombres muchas veces son anotados en la documentación legal escrita sobre el extrañamiento de los jesuitas o en las acusaciones hechas contra ellos. Estos datos aparte de su referencia húngara-, son muy importantes para el investigador, porque señalan qué significativo rol social jugaron los jesuitas y qué importante era su influencia política en las colonias. Como Cunninghame escribía en su obra famosa, en la *A Vanished Arcadia*:

„ It was in Spanish America, and especially in Paraguay and Bolivia, where the policy of the Company in regard to savage nations was most fully developed, as it was only the Jesuits who ever succeeded in reclaiming any large number of the nomad or semi-nomad tribes of those countries.” (1901:9)

Uno de los nombres bien conocidos era del padre Limp. La acusación contra él era que él instigó a los indígenas contra el Rey aun sin resultado,

¹ SZINNYEI (1891-1914).

² Este método fue empleado generalmente en el caso de los misioneros asesinados. Eder menciona también varias veces la costumbre de emplear veneno entre los grupos indígenas vecinos.

porque era el mismo Nicolás Ñeenguirú, líder indígena que lo traicionó. En Brasil David Fay era acusado con el delito de que „*tenía la audacia de hacer un acuerdo con los indios Amanajos sin el permiso del gobierno*”³ (Debrecenes 1890)

para la exención de la esclavitud. Otro jesuita que ejercía una influencia significativa era Nicolás Plantich quien trabajó en Montevideo (Uruguay) y Paraguay. Él fue acusado de actividades subversivas entre los Guaraníes y que tenía la intención de hacerse coronar Rey Nicolás I.

Como se ve en base a las citas, al lado de la distribución de la fé, los jesuitas tomaron un rol muy influyente en la vida política colonial de los siglos XVII y XVIII, porque participaron activamente en la formación y en la modificación de la política indígena en las colonias, además, cumplieron la „*misión imposible*”: lograron el asentamiento de los grupos indígenas en los centros misionales, los que eran considerados hasta el momento „*salvajes*”, „*inmanejables*”, por lo tanto inútiles para la administración colonial y la Corona española. Sus resultados - la fundación de las reducciones, la introducción de una lengua indígena común por territorio (en Paraguay el guaraní, en Bolivia en Chiquitos el chiquitano, en Moxos el moxo⁴), la introducción de la cultura barroca, de la educación básica general (alfabetismo) - causaron un cambio fundamental en la cultura y en la estructura social cuya influencia hasta hoy se siente en estos dos países. No obstante, su evaluación en la literatura especializada es ambigua hasta hoy. En base a mis trabajo de campo puedo constatar que la herencia jesuítica es viva e influyente hasta hoy en los asentamientos de las ex-regiones jesuíticas, sus habitantes son orgullosos de los logros del pasado jesuita⁵. Hoy en Bolivia la herencia jesuítica se convertía en la fuente cultural y económica importante del turismo: el mundo barroco de las reducciones jesuitas aparece en los festivales de música, por ejemplo el „*Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca de Chiquitos*” que se organiza cada dos años desde 1996, en las conferencias, existen coros y orquestas indígenas que tocan la música barroca (en Urubichá los Guarayos, en San Ignacio de Moxos los Mojós y en Gutierrez-i el Tekove-Katu entre los Guaraníes)⁶, y la artesanía regional reviviendo y reformulando los motivos barrocos crea una serie de productos de alta calidad muy populares entre

³ „*hogy az amanajos nevű indiánokkal egyezményt mert kötni a kormány tudta nélkül.*”

⁴ Estos territorios misionales recibieron su nombre del grupo indígena más grande que les ocupaba.

⁵ Esta ambigüedad está reforzada por las opiniones contrapuestas sobre la historia colonial, las actividades de la Iglesia, de los diferentes grupos religiosos y sectas, los gobiernos populista y „*anti-colonialista*”, la política indigenista, etc.

⁶ En San Ignacio de Moxos (dep. Beni) hasta hoy manufacturan violines y otros instrumentos musicales. El coro y orchestra guarayo de Urubichá tiene ya varios años de existencia y una reputación internacional, mientras el coro en San Ignacio es más joven, pero ya logró cierta fama e hizo varios giros en Europa. Ver: <http://www.youtube.com/watch?v=s9RPY7sDRsA>.

los turistas y en los grupos adinerados – todo en su conjunto significa una fuente de ingreso importante para la región.

Aparte, los jesuitas brillaron por su excelencia en la vida científica contemporánea también. Unos eran excelentes en la elaboración de mapas, como Ignacio Szentmártonyi, Juan Szluha y Fernando Koncság. *Sigismundo Asperger*, quien trabajó en Paraguay, se ha vuelto famoso por su labor como médico, además por la investigación científica y su aplicación práctica en la curación de las plantas medicinales que se encuentran en el territorio misional del Río de la Plata. Describe más de cien aplicaciones medicinales en su libro, *el Códice Misionero* que él mismo probó y utilizó durante su trabajo. Su figura y trabajo merece una investigación aparte, especialmente su labor didáctica y académica fue recibida con gran reconocimiento. Entre estos resultados impactantes sobresale el libro de Francisco Eder, escrito en 1772 que al mismo tiempo es uno de los trabajos más importantes de la literatura de viajes húngara.

Francisco Xavier Éder

Francisco Xavier Eder (Selmecebánya (Banská Stiavnica)⁷, 1 septiembre 1727 – Besztercebánya (Banská Bystrica), 17 de abril 1772⁸) estudió en el colegio jesuita de Nagyszombat (Trnava), y entró en la orden jesuita en 1742 a los 15 años. Unos años más tarde en 1749 solicitó el servicio misionero, y pidió su transferencia a las Américas. Llegó al Virreinato de Perú en 1751 de donde fue transferido a la Provincia de Moxos en la parte nororiental tropical de la Bolivia actual donde fundó la reducción de San Martín. A causa de la expulsión de los jesuitas en 1767 se ha vuelto en Hungría y trabajó como parroco en Besztercebánya (Banská Bystrica) hasta su descenso.

El mérito del trabajo de Eder fue valorado especialmente hacia los finales del siglo XX. Los estudios sobre el Moxos colonial (hoy departamento de Beni) mencionan con aprecio el nombre de Eder como el de D'Orbigny y Humboldt, sin embargo raramente analizan o utilizan sus datos. El estudio interdisciplinario de geografía cultural de Denevan en 1980 que examina las culturas indígenas de la región, es el primero que apoya seriamente en los datos y información proporcionados por Eder como la fuente jesuita más significativa de la región. Por otro lado, en mi etnografía sobre los Baures en 1998 puse una énfasis grande en los datos de Eder.

El título entero de la obra en latín es: *Descriptio provinciae Moxitarum in Regno Peruano, quam escriptis posthumis Frnac. Xav. Eder e Soc. Jesu annis XV.*

⁷ Los toponímias europeos en este párrafo son mencionados en húngaro y en eslovaco para la identificación más fácil.

⁸ La fecha de su descenso es discutido, las fuentes indican fechas diferentes: 1772 (Wikipedia) o 1773. MÁRKI (1884), WITTMAN.

Sacri apud eosdem Curionis digessit, explovit, & adnoticulis illustravit Abb. & Consil. Reg. Mako, y en español „Breve descripción de las reducciones de la compañía de Jesus de la Provincia del Peru conocidas como de Mojos”.

El libro dió muchas vueltas. Sobre el primer período - en falta de la documentación - uno puede sólo tener suposiciones. El libro, después de la muerte temprana de Eder, llegó a mano de misionero jesuita Ladislao Orosz⁹, quien ha vuelto de Argentina. No obstante, siendo él ya de edad avanzada no pudo terminar el trabajo de la edición. El jesuita János Molnár editó entre 1783 y 1804 una serie de publicaciones novedosas, el llamado „Magyar Könyv-ház” (Almacén del Libro Húngaro), en que él mismo resumía varias obras de autores extranjeros y húngaros, los que consideraba importante para el público general. Entre ellos formaba un grupo separado los cronistas como la obra de Garcilaso de la Vega sobre el Imperio incáico y de los primeros años de la colonización u otro la literatura de viajes. Conque no es sorprendente que era él el primero de publicar un resumen del libro Eder en húngaro, así que su uso del lenguaje y de la estructura lingüística refleja el creciente vocabulario húngaro y su uso contemporáneo¹⁰ en un tema desconocido, por ejemplo: indus=indo, en los toponímias Peru(via)=Perú, Mexicum=Mexico, Parákvária=Paraguay, o en los nombres de las plantas y animales importados de las colonias kaffé=kávë (café), bainilia=vanilia (vainilla), vászonfa (árbol de algodón), jávor=banán (plátano), etc. El exámen de estos términos es interesante en sí, y sin duda debe ser contemplada para la edición húngara.¹¹

La primera edición del libro en 1791 es en latín, en el cuidado y ordenación del abade Pál Makó¹² quien ha escrito la introducción a ha preparado también un mapa en base de la descripción de Eder. No obstante, en vez de la traducción entera del texto, sólo publica una versión abreviada y seleccionada.

⁹ El nombre de Ladislao Orosz se conecta en Argentina con la introducción de la impresión de libros. Por lo tanto, tiene fundamento suponer que el manuscrito de Eder llegó a su mano después de la muerte de Eder. Comparto la suposición de Ladislao Szabó y Székásy. SZABÓ L. (1982): 91. SZÉKÁSY (2001). Un hecho menos conocido es que en Argentina el extrañamiento de los jesuitas aun interrumpió la impresión de las obras científicas, sin embargo por la influencia de la herencia espiritual de Orosz la continuaron en secreto.

¹⁰ Hoy estos términos son reconocibles pero ya no utilizados o en forma diferente.

¹¹ Un problema metodológico importante es cómo sea el lenguaje de la edición húngara: mantenga el uso lingüístico contemporáneo o sea moderno? Hay que tener cuidado con un „antiquización” exagerada. Por ejemplo, Bognár en su traducción del siglo XX siempre utiliza el latín „Hispania” en vez de País español (Spanyolország) que es el término actual, mientras que Molnár del siglo XIX utiliza el más nuevo. Lo mismo ocurre en el caso del maíz („törökbúza” y „kukorica”). Esta palabra es interesante en sí, porque el origen del término es polémico, „törökbúza” (grano turco) es sin duda una traducción húngara, pero el „kukorica” tiene explicaciones interesantes como un término húngarizado del sorgo („cirok”).

¹² Pál Makó era jesuita, políglota y multifacético. Su interés principal eran la matemática y la filosofía, pero publicó poemas en latín, o se ocupó de la teoría y práctica de la educación. Participó en la elaboración de Ratio Educationis.

Las causas de una edición tan inusual tal vez se deben a las condiciones sociales y políticas contemporáneas. Para mi, la explicación más probable es que Pál Makó cumplía al mismo tiempo roles político y eclesiástico, es decir, era consejero real y abade, por lo tanto era más cuidadoso con las declaraciones políticas y opiniones públicas que un „religioso simple” como Eder. Debido a la situación política de su época, Makó simplemente optó por las soluciones más fáciles: dejó fuera ó editó las partes que consideró problemática o demasiado crítica para la situación ambigua de los jesuitas en el sistema político-religioso contemporáneo europeo, porque sin duda era un gran logro en sí que pude publicar un obra escrita por un jesuita un par décadas después del extrañamiento. También le ayudaron la situación político-religiosa particular en el Reino húngaro y la opinión favorable de los Habsburgos sobre los jesuitas y el estilo reducido y tipo periodista muy popular de la época, además el tono más impersonal empleado en la traducción.

Otra causa de tal edición tal vez se debe a la obra misma. Al parecer Eder no podía finalizar la obra, por lo tanto hay partes que demuestran claras señales de un estado provisional – Pál Makó las dejó también fuera. La tercera causa es la estructura de la obra. A causa del extrañamiento y las subsecuentes vicisitudes la mayoría de los jesuitas no pudo llevar nada consigo de sus cosas, conque Eder escribió su obra apoyando en su memoria. Esta suposición se ve en la estructura tipo „párrafos” de la obra, algunos son más largos, otros consisten sólo de un par de sentencias; se trata de un manuscrito hecho en forma de anotaciones que en la primera parte está ordenado y continuo, pero desde la mitad de la obra está cada vez más desordenada. Se puede suponer que Eder iba puntualizar, mejorar y corregir la información de estos párrafos y tal vez ordenarlos de otra manera, sin embargo ya no le dió tiempo debido a su muerte inesperada y temprana. Esto justificaría muchos hechos: a veces los párrafos no siguen en orden lógico o no están adecuados uno al otro en su tema, existen discrepancias entre las traducciones francés y español y la ediciones críticas como el número de párrafo o la falta de ciertos párrafos –ciertas partes existen en una edición y no en otra, o tal vez aparecen en otras partes.

La siguiente edición fue hecha por Nicolás Armentia¹³ en 1888 quien es conocido por sus obras hechas en las partes nororientales tropicales de Bolivia. Esta versión fue publicada también en la forma abreviada, y hoy se puede encontrar entre los archivos existentes en Bolivia. Por mucho tiempo era la única versión existente del libro de Eder. La versión en español y edición crítica fue elaborada por Josep Barnadas en 1985, y es una edición excelente. Barnadás trabajó en base al manuscrito original, conque su obra es la primera edición entera. Está complementada con una introducción de

¹³ Nicolás Armentia (1845-1909) 1. Relación histórica de las misiones franciscanas de Apolobamba (1903). 2. Límites de Bolivia con el Perú por la parte de Caupolicán (1897)

100 páginas que consiste en la historia del libro y la identificación de los datos bibliográficos en base a la revisión de las fuentes históricas-religiosas. Esta edición fue seguida por la edición francesa en 2009 por Joseph Laure.

En 1884 en Hungría Sándor Márki¹⁴ publicó una breve reseña del libro y elogió su mérito. Desde los años 1950 Lajos Boglár¹⁵ se ocupó del tema, con Francisco Eder y en general con la historia de los misioneros húngaros, ha escrito estudios sobre ellos, y publicó partes del libro de Eder en inglés y en húngaro en periódicos conocidos. Luego encomendó la tarea de la traducción del latín al húngaro a András Bognár quien -con años de trabajo duro - hizo una traducción aproximada que, debido a su muerte, no pudo terminar. El manuscrito al final fue encomendado por Boglár a la Universidad de Szeged para asegurar su suerte.

El libro contiene gran cantidad de información que se puede ordenar en tres categorías: 1.) los de ciencias sociales, en que describe el sistema y vida coloniales, presenta los grupos indígenas andinos, chaqueños y amazónicos. 2.) Los datos de ciencias naturales que describen en gran detalle la flora y fauna boliviana que debido a la variedad ecológica del país demuestra una gran variedad. Presta atención especial a la región inmediata, la Provincia de Moxos y su geografía, flora y fauna. La diferencia es que tal vez mientras en las descripción de las otras regiones (los Andes y el Chaco) Eder apoya en las obras de otros autores también, sobre Moxos describe lo que vio con sus propios ojos, añadiendo sus comentarios y experiencias personales que hace la descripción más interesante. Finalmente, 3.) El material que ilumina el modo de pensar y visión contemporánea que el escritor comenta conscientemente, sin embargo incluso inconscientemente cuando describe sus propios pensamientos y opinión. Señala la dualidad del carácter humano, al mismo tiempo arroja luz sobre a los sacrificios increíbles que hicieron los misioneros europeos enfrentándose con un mundo tropical extraño y hostil para ellos. Estas dificultades físicas, climáticas y espirituales eran tal vez que causaron también la muerte temprana de Eder, como señalan algunos investigadores. Sin duda es entendible que los misioneros jesuitas sin el sentimiento religioso y la vocación no hubieran podido cumplir su trabajo entre las condiciones de vida duras, el inmenso calor, las fiebres tropicales, enfrentar al ataque constante de los mosquitos y los animales venenosos.

„Y cuando tenía que rezar solía necesitar tres niños armados de abanico que espantarán los insectos tan molestos: uno delante de mi cara, otro en la espalda y el tercero junto a los pies. Por la noche nos defendemos colgando el mosquitero alrededor de la cama; los indios, en cambio, encendiendo fuego cerca del lecho; pero

¹⁴ En el siglo XIX Sándor Márki era conocido por sus estudios sobre los húngaros que vivían o trabajaban en el extranjero.

¹⁵ Lajos Boglár (1929-2004), antropólogo cultural, su tema de investigación era las culturas indígenas de Brasil.

ambos remedios son igualmente incómodos en una región tan cálida."¹⁶ (1985:457/244)

Muchas veces era difícil soportar las dificultades y los peligros del trabajo misionero entre los indígenas. Eder frecuentemente hace mención de la vulnerabilidad de la situación del misionero frente a los indígenas que viven con él en la reducción. Aunque usa un tono alegre y despreocupado hablando del tema, es claro que varias veces llegó a temer por su vida y había estado en peligro de muerte.

„Por supuesto, hoy la mayor parte de las etnias prácticamente ya no acostumbran a flechar, alancear ni herir con aquellas picas de madera durísima, a los Padres de nuestras reducciones; pero sí se descubrió o sospechó con fundamento que muchos habían perecido envenenados sin ningún alboroto. Y para que un indio concibiera y ejecutara tan criminales propósitos, no era menester ninguna razón de peso: bastaba la ligera impresión de que el Padre lo desdeñaba, menosvaloraba o despreciaba; la justa represión por una falta gravísima a veces ha llevado a alguien a darle una pócima mortífera, a pegar fuego a la reducción o a huir (él y los demás inducidos por él) al monte. La experiencia me ha enseñado – igual que a los demás – que es así." (1985:207/263)

Que esto no era una exageración son testigos las otras fuentes contemporáneas, varios misioneros perdieron la vida en el trabajo misionero¹⁷, como el ya mencionado húngaro Rátkay o el padre Marbán. Sin embargo, este hecho no disminuyó el entusiasmo y compromiso hacia el trabajo misionero.

„Muchos otros, Padres e indios, han conocido cosas semejantes: murieron por haberles propinado secretamente veneno por una palabrita un poco más punzante o por haberles negado algo." (1985:212/103)

Padre Eder comienza la descripción por la región andina. Como esta parte de la obra no sigue ningún orden cronológico o geográfico, supongo que describe todo por la memoria. Describe detalladamente su viaje en la región andina, partiendo de Lima, y llega hasta el Chaco que se extiende en la parte sur de la actual Bolivia y en parte noroccidental de Argentina. El Chaco debido a sus características geográficas y ecológicas se diferencia de ambas regiones, andinas y amazónicas, y los grupos indígenas que lo habitan también demuestran grandes diferencias culturales de los de otras regiones, aunque la influencia andina se nota claramente. Estas descripciones demuestran que Eder de verdad conocía bien el Virreinato de Perú, como él lo menciona:

„Reino que he recorrido por dos veces en mis viajes." (1985:3)

Padre Eder partió hacia Moxos que se extendió en la parte sur-oriental del

¹⁶ Las citas en español adelante son del libro de Eder editado en español por Barnabás.

¹⁷ El más famoso entre los misioneros que murieron como mártir en la Provincia de Moxos era Cipriano Barace, asesinado supuestamente por los Baures en 1712. Sin embargo, habían muchos otros en las misiones cuyo nombre no fue anotado.

Virreinato, cerca a la frontera actual entre Bolivia y Brasil. En estas partes se encontraban los centros misionales más grandes de América del Sur, en Paraguay y en Bolivia en dos partes: en Moxos y Chiquitos. Existen varias fuentes documentales de los jesuitas sobre estas provincias, algunos de ellos muy conocidos como Castillo, Marbán és Equilux¹⁸. Aquí, en Moxos trabajaron otros tres jesuitas húngaros, Josef Reiter, Juan Zakariás János y Josef Haller, así se puede suponer con certeza que Eder eligió esta región por poder quedarse en la cercanía de sus compatriotas. Era una práctica acostumbrada entre los jesuitas quedarse cerca a sus compatriotas o al menos a otros jesuitas europeos, que tomando en cuenta la magnitud de las dificultades que debían enfrentarse en la zona tropical es bien entendible. sí lograron tener al menos cierto apoyo logístico y espiritual que era muy necesario para su trabajo. Los tres jesuitas trabajaron en las reducciones más occidentales, hacia la región andina, mientras Eder fundó la reducción de San Martín situada -según Denevan-. „*exactamente debajo de la confluencia de los ríos San Simón y San Martín*”¹⁹. Aquí hay una diferencia de los datos proporcionados por la investigación de Wittman quien señala como lugar de Eder la reducción de Loreto. Como no sé la fuente de Wittman, no puedo rechazar el dato. Sin embargo, es posible que Eder pasó un tiempo en la misión de Loreto y luego fundó su reducción; siendo Loreto una de las misiones más grandes e importantes de la época, es fácil de imaginar como el primer asentamiento y lugar de trabajo de un jesuita recién llegada donde luego partió hacia su futura reducción. Las reducciones en general fueron denominadas por el santo en cuyo día eran fundadas y así era también el santo patrón de la misión. Tampoco es claro que la misión de San Martín fue fundada por Eder y él sólo continuó el trabajo en ella. Una misión denominada San Martín existía ya anteriormente en la región, desde los años 1710, según los datos de Barnadas, y según otras fuentes también entre los Baures, sin embargo, los nombres de las reducciones muchas veces se repiten, además, la impuntualidad de la registración de datos en el sistema colonial es conocida. Es posible también que la misión de tal nombre se despobló y era de nuevo fundada.

La población de San Martín fue principalmente compuesta de los indígenas Baures que pertenecen al grupo lingüístico Arawak. Sin duda, habían grupos también de otra afiliación lingüística, pero Eder no los menciona. En otra ocasión alista varios de los grupos indígenas vivientes en la región de Moxos como los Canichána, Movima, Muré/Moré, Sirionó que siguen allí hasta hoy, y también los ya extinguidos Catururo²⁰. Si habían otros grupos en su reducción,

¹⁸ CASTILLO, José: *Relación de la Provincia de Moyos, Marban, Pedro: Arte de la Lengua Moxa, con vocabulario y catechismo* (1701); EGUILUZ, Diego de: *Relación de la misión apostólica de Mojos* (1696), ed. COCHABAMBA (2010).

¹⁹ DENEVAN (1980):244.

²⁰ Catururino: grupo étnico hoy ya extinguido. „*probablemente, estaban emparentados con los Moré, y pertenecían a la familia chapacura.*” SZABÓ (2008): 145.

los más probables son los que vivían cerca a la misión, como Itonáma y tal vez, aunque menos probable, los Muré. Es difícil saber ya hoy, porque según su política lingüística los jesuitas emplearon la lengua del grupo mayoritario en la misión, y los demás debían que aprenderla también para la comunicación integrada y más fácil. En las región de Moxos el grupo mayoritario era el Mojeño, era grande en número y ocupó un territorio significativo, así la lengua Mojo fue utilizada en varias reducciones de la región. Sin embargo, el grupo segundo más grande eran los Baures, y en sus reducciones utilizó la baure como lengua común, pariente de la moja.

Es interesante ver cómo era la vida en una reducción en base a la descripción de Eder: la vida diaria, las costumbres y las creencias de los diferentes grupos indígenas – esto hace que el trabajo de Eder sea una de las fuentes más valiosas de su época, especialmente porque muchas de estas costumbres se desaparecieron parcial o completamente para hoy. Describe rituales como la del entierro:

„ (...) la costumbre de los indios de poner sobre la tumba del difunto el arco, las flechas, algodón con los husos, un poco de maíz con la vasija de su bebida (...)” (1985:612/380)

o las deidades de la cosmovisión baure y su relación con el grupo indígena, la estructura y orden social, las relaciones de pareja, la cría de los niños. Describe con detalle las actividades diarias como el uso de los recursos naturales, la caza, la pesca y la recolección, las tareas básicas de la mujer y del hombre, etc. El hecho que por mucho tiempo la descripción de Eder era casi la única fuente etnográfica de los Baures, hace los datos incluso más valiosos para la posterioridad²¹.

Una misión tenía tareas múltiples. Aun su tarea principal era la distribución de la fé, la catequización de los indígenas, primero había que crear las condiciones para su realización. Los indígenas debían que concentrarse en las reducciones, hacerles asentarse y lograr que se quedan en ellas. Esta tarea muchas veces parecía más fácil en la teoría que en la realidad. Los grupos indígenas tenían la costumbre de moverse de un lugar al otro en busca de los recursos alimentarias, por lo tanto salían con frecuencia de las reducciones y retornaban a su asentamiento anterior. Estas veces era tarea del misionero encontrarlos y convencerlos de la necesidad de la vida asentada en la reducción, de las ventajas de la civilización y de la fé cristiana.

„Pero nada atormenta más a su espíritu como la inquietud y la facilidad para

²¹ En base a los trabajos de campo hechos entre los Baures los datos etnográficos proporcionados por Eder son particularmente importantes para mi, y la oportunidad de comparar las diferencias entre el modo de vivir en el siglo XVIII y hoy. Aparte de Eder sólo existían datos parciales sobre los Baures. Luego, los primeros trabajos etnográficos más completos y ordenados son SZABÓ (1998a), (1998b), RIEDEL (2012).

huir a los bosques de antaño. Nada se lo puede impedir. En la reducción tiene todo en abundancia: casa, esposa, hijos, cargo de honor, el aprecio del Padre y todo lo demás que pueda ansiar un indio acostumbrado a tener poco; pero basta con que alguien que trama fugarse lo invite, para que – a una sola palabra – lo deje todo y se vaya. Si después el Padre o los exploradores enviados dan con él (con frecuencia casi moribundos por el hambre y las penalidades) y le preguntan el motivo de su huída, responde que no ha habido tal, pues simplemente ha seguido a quien lo invitaba. Sin embargo, si en aquel mismo momento otro le repite la propuesta, volverá a fugarse.” (1985:212/102)

Esta migración constante, el retorno a la selva era muy frecuente, por lo tanto significó un problema muy grave para los misioneros que, además, no lo podían entender. Eder mismo declara los indígenas „listos para huir”, y lo tiene como una característica negativa que hay que extirpar del alma de los indios. Le faltan la empatía, el acercamiento y entendimiento espiritual y emocional con sus protegidos que tal vez existía en otros misioneros, sin embargo Eder cumplió sus tareas con entusiasmo y concienzudamente, pero mantuvo su distancia emocional de ellos. Por eso es que no pudo entender el deseo desesperado, la ansia de la libertad, porque –en su opinión – la misión proporcionó mejores condiciones de vida para los indígenas donde las condiciones espirituales y económicas eran mucho más favorables que en la selva.

„El monte es su patria, cuyo amor – junto con el de la libertad – jamás les abandona. De ahí que ansíen aquella libertad de errar y vivir a su gusto, como como las fieras.” (1985:212/102)

El deseo por el modo de vivir anteriormente acostumbrado era tan grande en los indígenas que les causó síntomas psicossomáticos. Eder los describía aunque no sabía su causa, ni los entendió.

„Por tal razón, en cuanto se abate sobre ellos alguna enfermedad cutánea, los misioneros los envían al monte, donde se sanan sin medicina alguna y los demás quedan libres de la dolencia.” (1985:212/102)

Otra causa frecuente del descenso de la población indígena en las misiones eran los „daños causados por los portugueses”²². Ellos muchas veces engañaron a los indígenas ya asentados mediante palabras dulces y regalos, o los robaron por ataques armados para luego venderlos como esclavos.

„Al cruzarse con nuestros indios, trataban con de atraérselos con pequeños regalos y un gran afecto; les presentaban la perspectiva de vivir en libertad y a su gusto; les exageraban las cargas que los Padres suelen exigirles; les pintaban a éstos con colores tan repugnantes, como para infundirles horror hacia ellos, asco y aun odio contra la reducción y, por tanto, el propósito de huirse hacia sus poblados.” (1985:96/45)

Para la enseñanza de la fé había que crear las condiciones lingüísticas necesarias, es decir, el misionero debía que aprender la lengua indígena

²² EDER (1985/94/43).

principal de la comunidad donde residía, y enseñar la lengua a los grupos minoritarios de otra afiliación lingüística en la misión. Además, era necesario que aprenda y conozca bien las costumbres y creencias de sus grupos indígenas. Sin embargo, la condición previa para todo esto era convencerlos sobre la necesidad del modo de vivir asentado en la misión. Es interesante leer la información de primera mano sobre el proceso de los contactos y de la distribución de la fé.

„La primera tarea es levantar una cruz, a cuyos pies por la mañana y por la noche se hace una breve oración con los indios cristianos y a la que con frecuencia también acuden los paganos, como monos. Si tienen niños enfermos en peligro de muerte, es fácil persuadir a sus padres que permitan su bautizo. Por lo demás, en esta ocasión no se suele hablar para nada de migración no de los temas de la fé; todo va encaminando a asentar la más sólida alianza de amistad. Después de todo ello se regresa a la reducción, no sin antes advertir a los paganos que, si les parece bien, volverán con nuevos regalos al cabo de tantas lunas.” (1985:256/135)

„En cuanto llegan a la reducción, si iban desnudos se los viste, adorna y, dentro de las posibilidades, trata suntuosamente, por depender de ellos la salvación de toda su etnia.

Entretanto ellos se ponen a aprender la lengua de la reducción y el Padre la de ellos; conocen los templos, los caballos y las vacas; escuchan los conciertos de música y se quedan bocaabiertos; a menudo conocen también otras reducciones, donde son recibidos con toda benevolencia y generosidad por los Padres.” (1985:257/136)

Las misiones servían también como centros de salud, y una de las tareas del misionero era la curación y el cuidado de los enfermos, combinando el conocimiento contemporáneo europeo con las tradiciones indígenas locales y el uso de las plantas medicinales. Ya mencioné que en Paraguay se publicó el famoso libro de las plantas medicinales, y Eder menciona también en su libro varias plantas curativas que él conocía o usaba. Aunque primero debía que aprender su modo de empleo, porque al inicio de su libro él comentó que no sabía nada de las plantas. Se queja del difícil aprendizaje sobre las plantas y los modos curativos desconocidos.

„Qué alivio puede sentir o, mejor, cómo no se va a afligir el misionero que, ocupado en tantas y tan disparadas tareas, cuando ha buscado y preparado con sus propias manos las hierbas medicinales, descubre que con ellas a menudo ha acelerado la muerte del enfermo, sólo porque éste bebió o comió lo que había de evitar con el máximo cuidado? Pero objetará alguien, por qué los misioneros (que por lo general no han estudiado nada o sólo un poco esta carrera) se inmiscuyen en un trabajo tan peliagudo como se considera el de un médico entendido? Respondo que esto es ciertísimo: casi ninguno de los misioneros conoce ni de lejos el arte médico ni le ha llegado en sueños, para quedar habilitados en su ejercicio; pero disponan de muchos libros (...)” (1985:570/336-7)

Además, el misionero debía que tener el conocimiento básico de varios

trabajos manuales y de artesanía como el corte y la elaboración de la madera, la construcción de casas, el tejer, la agricultura y el cuidado de los animales domésticos. Los misioneros introdujeron en las culturas indígenas la cría de ganado, el cultivo del arroz, organizaron también la recolección de la miel, cera y otros frutos del bosque. Otra tarea importante era la recolección del fruto del cacao, que aunque era practicada anteriormente, su manejo racional se atribuye a los jesuitas quienes plantaron los árboles juntos en las alturas, en los llamados „islas”, optimizando así la recolección de su fruta, y tuvieron mayor producción, más fácil y rápida recolección que en el caso de la manera anterior. Eder se enfrentó la mayoría de estas tareas con ánimo, y las fallas en su conocimiento complementó en base de los consejos y experiencia de sus compañeros en las misiones vecindarias. Eder se lanzaba al trabajo con mucha fuerza, y sus notas frecuentemente están llenadas por su entusiasmo.

Naturalmente, Eder raramente describe los eventos con objetividad. Su obra está llena de su convencimiento de la superioridad del ser europeo y civilizado, el compromiso con la vocación del trabajo „evangelizador” y misionero que muchas veces lo lleva hablar en tono condenatorio y con desprecio de los indígenas, incluso a veces con sarcasmo, por ejemplo, sobre su pereza.

„Por supuesto, si todos los perezosos se tuviesen que convertir – como creen – en chanchos, los bosques ya serían intransitables para los humanos!” (1985:612/380)

Sin embargo, los 15 años de trabajo misionero duro dejaron su huella en la visión de Eder. A pesar de que burla de la imagen idealizada por los naturalistas europeos del „buen salvaje” y de los pueblos indígenas, él frecuentemente comete el mismo error, especialmente cuando debe comparar las anomalías y los abusos de la sociedad colonial y europea con la simple estructura de la sociedad tribal. Estas veces hace fuertes críticas sobre el pensamiento europeo, la hipocresía, los valores de la sociedad mercantilista, los prejuicios y orden sociales. Tal manera de pensar tal vez era difícilmente notable para los mismos europeos, pero era evidentemente más clara para una persona con mucha experiencia y trato con culturas diferentes quien contempla el mundo ya con ojos diferentes.

Quisiera añadir dos cosas más a esta línea de pensamiento. Por primero, se puede reconocer fácil y frecuentemente el sentimiento amargo de Eder sobre la injusticia de la expulsión de los jesuitas, que al lado de las tragedias personales significó también la muerte de una ideología o la visión religioso-social, de la imagen idealizada de una sociedad justa y balanceada. La amargura, en mi opinión, se debía al mismo tiempo también al desencanto personal, el trabajo misionero largo, tedioso y a veces desesperante que, a lo largo, debilitó tanto las condiciones físicas de Eder como su fuerza espiritual

y vocación. Esta tendencia se nota cada vez más fuerte en el tono en la segunda parte del libro a pesar del convencimiento personal y de su fé.

Por segundo, no sólo los indígenas sino también los misioneros jesuitas sufrieron por los abusos o al contrario, la indiferencia absoluta de la sociedad colonial. En un mejor caso, lo miraron sin poder intervenir. Así se entiende mucho mejor la amargura del padre Eder sobre la expulsión de los jesuitas. Alista varios argumentos en defensa de los jesuitas, tal como que los jesuitas son muy útiles para el Rey, el trabajo gratuito (no remunerado) de los misioneros, el alto nivel de saber de los jesuitas y su conocida labor humanitaria, las enormes dificultades del trabajo misionero o al final la falta de la defensa militar de las misiones frente a los ataques portugueses. El poder colonial casi no se ocupó de esto. Era un hecho bien conocido que los indígenas asentados en las reducciones eran muy buscados y apreciados por los *lusitanos* y los *bandeirantes* cuyos ataques eran cada vez más frecuentes y crueles, así la organización de la defensa de la misión y de sus ocupantes se quedó también al cargo del misionero. La única vez, descrita también por Eder, cuando el ejército español se enfrentó a las fuerzas portuguesas, las misiones tenían la obligación de asegurar la provisión alimentaria al ejército español de su propia reserva alimentaria acumulada en las reducciones dejándoles casi sin alimento y curar los soldados heridos con las medicinas compradas con los fondos misionales.

„Transportaron todo el ejército a las reducciones con sus canoas; corrieron con toda la provisión de víveres durante más de un año, tanto de la oficialidad como de los soldados rasos, gratuitamente y sin rasa. En la provisión de víveres incluyó maíz, carne vacuna, arroz, alcohol, azúcar, diversas legumbres, calabazas, plátanos, leña traída a los soldados; provisión de medicinas por los misioneros a todos los enfermos; conducción de casi todos los caballos enviados con destino a la tropa hasta las cercanías de los enemigos (...).” (1985:603/369)

Para cerrar ...

Sumando, la obra de Francisco Eder inspira muchos pensamientos y cuestionamientos, surgen posibles líneas de investigación para seguir. Sin embargo, no hay duda que es una de las obras más significantes de la literatura misionera y de viajes húngara.

Bibliografía

BARTUSZ-DOBOSI, László: *Magyar jezsuiták a XVII–XVIII. századi Latin-Amerikában*, Távlatok № 83. 75-84, 2003.

CUNNINGHAME G., ROBERT B.: *A Vanished Arcadia, Being Some Account of the Jesuits in Paraguay 1607 to 1767*, London, 1901.

DEBRECENES: *Magyar hithirdetők*. Magyar állam. No. 80. (9328), Budapest, 1890. ápr. 6.

DENEVAN, William: *La geografía cultural aborigen de los Llanos de Mojos*, ed. Juventud, La Paz, 1980.

EDER, Francisco Xavier SJ.: *Descriptio provinciae Moxitarum in Regno Peruano, quam ... illustravit ...*, ed. Mako, Budae, 1791.

EDER, Francisco J.: *Breve descripción de las reducciones de Mojos (ca. 1772)*, comp. de Joseph Barnabas, ed. Historia boliviana, Bolivia, 1985.

FERREIRA MAURER, Rodrigo: *Das necessidades as intrigas: o caso de San Borja frente os processos político-sociais dos anos de 1750 a 1759*, http://www.eeh2010.anpuhrs.org.br/resources/anais/9/1277817082_ARQUIVO_ArtigoAnpuhrs.pdf

GANSON, Barbara Anne: *The Guaraní Under Spanish Rule in the Río de la Plata*, 2006. 56.

GERGELY, Pál: *Székely világgjárók*, 9-13, Budapest, 1940.

MÁRKI, Sándor: *Egy ismeretlen magyar utazó*, Földrajzi Közlemények, 1884. okt. 302-312.

MOLNÁR, János: *Eder Peru felől*. Magyar könyv-ház. III. Szakasz, Pozsony, 1783. 154-209.

RIEDEL, Franziska: *Von Geistern, Steinen und anderen Leuten. Das Weltbild der Baure im bolivianischen Tiefland*, 2012. (no publicado).

SZABÓ, Henriette Éva: *Pueblo Indígena Baure*, serie: Pueblos Indígenas y Originarios de Bolivia, ed. MDSP-VAIPO-PNUD, Bolivia, 1998a, 1-39.

Demanda territorial Baure, VAIPO, Trinidad/La Paz, 1998b .

Diccionario de la Antropología boliviana, Embajada Real de los Países Bajos (La Paz) - Aguarrague, Bolivia, 2008.

Éder Xavér Ferenc. Egy könyv kiadásának módszertani kérdései, „Kulturák és értékek”. A Magyar Kulturális Antropológiai Társaság III. Vándorkonferenciája, 2012. április 20-21.

Los problemas metodológicos de la preparación de libro del padre Eder, misionero húngaro en la región de Moxos (Bolivia) en el siglo XVIII, XIII. Jornadas Iberoamericanas, Pécs, 02 de mayo, 2012.

Éder Xaver Ferenc jezsuita XVIII. századi leírása a Moxos tartományról, 2013, inédito *Magyar jezsuiták a koloniális Amerikában, különösen Moxosban és Paraquariában (XVII. és XVIII század)*, SZTE, TÁMOP konf., Szeged, 2013. május 24.

SZABÓ, László: *Magyar múlt Dél-Amerikában (1519-1900)*, Budapest, 1982.

SZÉKÁSY, Miklós: *La obra de los jesuitas húngaros en Sudamérica (particularmente en el virreinato del Perú. Con una introducción histórica sobre Hungría)*, pnbc_estudio9_hungaros, 1-12, Buenos Aires, 2001. november.

SZILAS, László: *Magyar jezsuiták a 18. század tudományos életében*, IN: NEMESSZEGHY E.: *Jesuiták küldetése*. Kecskemét, 1998. 247-272.

SZINNYEI, József: *Magyar írók élete és munkái*, (Éder (Xaver) Ferencz, Fáy Dávid, Limp Ferencz, Lyro Ignác, Orosz László, Szetmártonyi Ignác, Rátkai János), I–XIV. Ed. Hornyánszky, Budapest, 1891–1914 (<http://mek.oszk.hu/03600/03630/html>)

WITTMAN, Tibor: *En torno a los misioneros de Hungría en América Española (siglo XVIII)*, Jahrbuch Für Geschatte von staat, wirtschaft und gesellschaft Lateinamerikas, Wien, 1969.

